

LA ESTRELLA.

Y

EL CAÑON DE LA LIBERTAD.

N.º 4—MONTEVIDEO, MIERCOLES 13 de NOVIEMBRE DE 1839.—Precio 6 vs.

La Estrella.

¿Como pisó Echagüe nuestro territorio, que le trajo, y que le opuso el ilustre Jeneral Rivera? Segunda proposicion fue ésta que emitimos en nuestro número segundo. Vamos á examinarla.

Echagüe pisó nuestro territorio como un conquistador, como un facineroso, como un malvado. ¿Que le trajo?... Soldados extranjeros: malevos de profesion: Guacuruces feroces: un pabellon extraño: sangre, muerte, venganza, persecucion y esterminio. Nos trajo la miseria, el saqueo y el espanto. Una soldadexca inmoral y desenfrenada hizo diseminar por nuestros campos y poblaciones: peor que un cometa que todo la destruye y arrasa, asi esos fieros conquistadores se lanzaron á robar y violar los hogares domesticos: á incendiar las casas, y á degollar vecinos indefensos. Entraron á los Pueblos, y al inocente negociante le quitaron todos los efectos que necesitaron para mudar sus andrajos, ó saciar su hambre y sus necesidades. Impusieron contribuciones pecuniarias, para saciar su ambicion de dinero, y sus vicios. Entraron á los establecimientos de campo: despojaron á nuestros pacíficos hacendados de sus caballos, de sus ganados, para transportarlos al territorio Entrerriano, ó para destrozarlo aqui á su misma presencia. Sembrando el terror y la maldad, obligaron á numerosas familias á abandonar sus chozas y salir á peregrinar por la costa de los arroyos, ó al resguardo de los montes, donde se ocultaban á los facinerosos del foróz Echagüe.—Tomaban prisioneros, y rendidos los asesinaban. He aqui una lijera reseña de los que nos trajo Echagüe: ese vil extranjero á quien nada, ni una simpatia debemos porque los hombres libres no simpatizan jamas con los verdugos, con los tiranos.—He aqui lo que nos trajo ese imbecil Proconsul del salvaje Rosas, á quien por desgracia, acatan y victorean los traidofes, para oprobio eterno de ellos. He aqui por último, el caudillo que se atreve á decir que viene á restaurar en nuestro pais el imperio de las leyes y la libertad !...¡ Que seria de nuestra Patria si ese bárbaro dispusiese

de sus destinos! Quien estaria seguro! Quien seria dueño de sus bienes y de sus acciones! Nadie: absolutamente nadie: todos estarian á espensas de su voluntad: hasta los mismos que cooperan á su triunfo: porque Echagüe, ese Cometa sangriento, és la hechura del impio Rosas: sus maximas son iguales; y Rosas acostumbró siempre recompensar con el puñal ó con el veneno á los que le sirvieron con mas celo.

Entretanto, ¿ que le opuso el ilustre Rivera? .. Un proceder, una politica, enteramente opuesta. La politica, los principios de un hijo, de un guerrero de la Libertad; de un Jefe Supremo de una Republica: de una alma grande y magnanima: de un hombre valiente y jeneroso. El Jeneral Rivera, ha querido ahorrar sangre, y la Patria tiene que agradecerle esta noble conservacion. ¡Bastante derrama Echagüe! Bastante se ha vertido ya: bastante hacen correr los traidores! A horremos aumentar su efusion!... Parece que asi hablára el esclarecido Jeneral Rivera, y pudiendo acaso acabar con la invasion en una batalla, demoróla talvez, para dar tiempo al desarrollo de otros sucesos, á fin de haer sucumbir al enemigo de un modo, mas glorioso para la Republica, como para él, sin que hubiese muchas victimas.

Rivera opuso al enemigo, su valor, el de su Ejercito, y su constancia; y con él ha sobrellevado con admiracion las fatigas y los peligros: con él ha dado muchas lecciones amargas, y quizá no inoportunas á los que combatian ó combaten contra la causa de nuestra independencia y sociogo. Opuso una moderacion sin limites á las atrocidades de los invasores. Respetó sus prisioneros, indultó á algunos: respetó la opinion de todos los hombres, y sus fortunas. Mientras aquellos barbaros persiguen y aniquilan, el hijo de la victoria, el ilustre Rivera, protege y ampara. Conservó el orden y la disciplina de su Ejercito: evitó que sus soldados infriesen el menor daño á los vecinos: los contubo tambien en la pelea, para que no acuchillasen enemigos, que les dejasen la vida: protejió á los Pueblos, y á las familias que mendigaban un asilo en las escabrosidades de los campos, y esperaban piedad

del Cielo; y oponiendo esta política tan admirable y digna solo de las virtudes del Jeneral Rivera, ha tenido la gloria, de dejar al enemigo en su tránsito un desierto sombrío y espantoso, mientras él llevaba á la retaguardia de su Ejército casi Pueblos enteros, que divididos en inmensidad de familias le seguian voluntariamente en su campaña, para escapar á la violencia y á la brutalidad de los inicuos invasores.—Así es como Rivera, ha aumentado sus timbres militares: así es como Rivera ha aparecido en todas partes como la *Estrella de la Libertad* y de la ventura: no como un Cometa asolador como Echagüe y sus hordas: y así es, en una palabra, como Rivera se ha granjeado el respeto y el aprecio de todos sus compatriotas, y encontrado una decidida cooperacion en todas las clases para resistir á un Ejército conquistador, levantar otras mas fuertes como nunca se ha visto organizado en la Republica, que á la vuelta de poco, ha de ver humillado y vencido al que osado, se atrevió á disputarnos nuestra libertad y soberania.

¿Y que Oriental habrá que no admire á este campeón como al hijo predilecto de la Republica? Quien le negará el respeto que se merecen sus virtudes? ¿Quien no lo apellidará con satisfacción *Libertador y protector de los pueblos Libres?*... ¿Quien de nuestros compatriotas no dirá con orgullo—yo milité bajo sus ordenes en 839 en la guerra tercera de la independencia?... Solo los traidores, los espureos, serán los que vomitando rabia y venganza, podrán negarle el título que le dan sus brillantes virtudes: solo ellos serán los que se atrevan á preferir el yugo de fierro y de execración de despotas sangrientos como Rosas, como Echagüe, por el blando gobierno del Jeneral Rivera. A esos desnaturalizados, verguenza y baldon, y el anatema nacional.—A Rivera gloria y admiracion: honor á su invencible Ejército.

Cuan feliz, es la *Estrella de la Libertad* en este momento! Dichosa se cuenta, cuando puede contemplar una revolucion grande y heroica hecha por los desendientes de Mayo, contra el mas brutal de los tiranos. No queda la menor duda que los hijos de la inclita Buenos Aires dieron el grito de Libertad ó muerte, y encontraron éo en todos los Porteños de honor. Salud invicto Casteli, digna rama del Casteli de 810! Tu heredaste su apellido, y has sabido honrarlo. Salud valientes revolucionarios de Buenos Aires! Escuchad.

Un déspota sangriento: un tirano execrable, se cebó diez años consecutivos en vuestra Patria en vuestros compatriotas, en vuestros padres, hijos y hermanos, en vosotros mismos. Sufristeis todo este tiempo la opresion y la ignominia: pero lo llama voráz de la Libertad no se habia estinguído en vuestros pechos.—El mundo os miraba abatidos con compasion. La América os veia con dolor uncidos al yugo de la tirania y de la

bárbarie: nosotros ansiabamos estenderos un brazo protector y amigo, como vosotros nos lo tendisteis para libertar nuestra tierra del extranjero. Vosotros permaneciais inmóviles, contenidos por el temor, pero sin duda, no insensibles á los males de vuestra Patria. Pasaba un año tras otro: un mes tras otro mes: moria un Sol y otro, y vosotros siempre arrastrando cadenas. ¿Que se han hecho los Argentinos de Mayo? Dó está su valor, aquel arrojo inmortal con que en otro tiempo acabaron con los tiranos? Es posible que un solo verdugo interno, sea capaz de abatir á un Pueblo, á una Nacion entera?... Esto nos decíamos, pero vosotros callabais. Mas el leon que durmió por diez años sobre la dureza de los fierros, se levantó mas temible que nunca de su letargo; rujió, y el trono del déspota tembló, y sus prosélitos vieron cercano el dia de su esterminio.

Revolucionarios de la Libertad! Habeis confundido a los que creyeron, que no tendríais ánimo para arrojar de sobre vuestros cuellos el yugo de la tirania: habeis mostrado al Universo entero que no abandonasteis los principios de Mayo: que diez años de esclavitud, no acabaron vuestro brio, como tres siglos de servidumbre, no contubieron vuestro brazo para levantarlo y quebrantar las cadenas.—A las mismas puertas del Tigre, habeis provócaodo la lucha: habeis desnudado las espadas, y mostradole que el Pueblo que quiere ser libre, no teme los peligros, ni á los despotas. Lo habeis insultado en su propio trono: y el que fue valiente para asesinar 3000 argentinos á sangre fria, se ha ocultado cobarde, sin atreverse á medir su brazo con el vuestro.—En el recinto mismo de Buenos Aires, habeis dado el ejemplo, la ciudad ha de imitarlo y bastará que un viva la Libertad hiera el oido del opreso Pueblo, para conmoverlo y lanzarlo sobre el tirano que lo degrada y despedaza.

Continuad nobles imitadores de Mayo: solo vuestro primer paso ha valido cien victorias. Teneis tres poderes que cooperan á vuestra empresa.—El de Corrientes y Lejion Argentina: el de la Republica: y el de la Francia. ¿Que podrá contra estos ése infame verdugo, aborrecido y aislado á la cueva donde se oculta á la venganza publica?... Nada: nada mas que sucumbir. No lo dudeis Argentinos! Vuestro brazo lo dirije el Cielo: vuestro brazo lo dirije la justicia celestial y humana: triunfará.

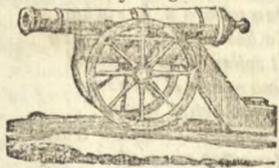
Y vosotros Argentinos, que espulsados de vuestra Patria por la saña de su verdugo, vinisteis á buscar hospitalidad en la de los Orientales: teneis un brazo, podeis llevar un fusil, que os detiene que no volais todos á recojer los laureles que la victoria prepara á Diaz-Belis, Casteli á Villarino, a Olmos, Costa, y á otros tantos que defienden la Libertad en este instante? ¿Que habeis que no volais á vengar los agravios de vuestra Patria, los vuestros, en la sangre de ese salvaje que la asesina? ¡Id! ¡Id!—los momentos son preciosos: no hay que malograrlos.

La Patria os escije un esfuerzo; y ese esfuerzo os valdrá largos años de libertad de bienes. Y tu miserable Echagüe: digno teniente de Rosas, ¿que haceis? ¿qué os resta?... Rosas te mandó invadir nuestro país y desolarlo: tu le obedeciste: bien tu amo está en la agonía, y tu ya no tienes que obedecer sus mandatos. Estais perdido para tu país, y eres extranjero y enemigo en este: ¿qué os queda?... una vida llena de crímenes: un asilo entre las fieras: ó un patíbulo. — Queréis salvar aun con esa vida?... Escuchad. — Rendid las armas: dad libertad á esos infelices Correntinos que arrancasteis de sus hogares por la feurza: vuelvan á su país, á servir á su gobierno: no sacrificéis Argentinos inocentes: derribado, muerto el tirano, todos son de su Patria. No hay rencores: no hay venganzas: Lavalle lleva y ofrece libertad á todos: solo *los cabezas* son los criminales. — Corto tiempo te queda para disponer de tu suerte: talvez no dé el luminar veinte veces su vuelta, sin que hayais pagado con la vida las atrocidades que debes. Pien-sa en lo que te aguarda.

*Lavalleja llevó una bofetada,
Que debió vengarla con la espada.*

¿Quien había de decirle á Lavalleja de 825 que un Echagüe en su país había de darle la peor de las bofetadas, delante de un enviado extranjero y de sus propios soldados, cual fué la del desprecio? Lavalleja quiso hablar ante el comisionado Francés, y Echagüe le mandó callar como á un esclavo. Tubo que agachar la cabeza y obedecerle como al amo!... Bien merecía éste insulto haberlo vengado con la espada.

Pero, parece que Lavalleja estuviera tan insensible a su honor como á los males de su Patria. Lo insultan en sus barbas, lo espulsan de la presencia de Echagüe, lo desprecian, y él ciñe un acero y no se vengá, y no le traspasa el corazón! A Lavalleja cuantas humillaciones te cuesta tu traicion!... Pero és verdad—que la guerra no és tuya, sino de yoses; tu no eres mas que un soldado suyo: las insignias de Jefe de tu Patria, las cambiaste por la librea de un esclavo del extranjero mas bárbaro y sangriento.



Buenos Aires! — La Estrella de la Libertad apareció sobre el Cielo de tus muros, te anuncia la gloria y la felicidad. El inmortal Castelli y todos sus ilustres compañeros de revolucion son brillantes destellos de ella. El Cañon de la libertad quiere hacerlo servir tu verdugo en defensa de su trono nefando: volved su boca de fuego contra el tirano: enseñadle que las armas, que la artillería de Buenos Aires, no habían dejado de pertenecer á la Libertad. Artilleros! true-ne el Cañon una vez, y el clarín de la Fama anun-

ciará al mundo la completa libertad de Buenos Aires. True-ne una vez, y su fuego activará el día último de la tiranía. True-ne una vez, y se acabaron los odios, las muertes, las venganzas, la miseria, el sobresalto, y Buenos Aires és feliz. — Tienes en tu seno hijos que en otra hora te dieron lustre y gloria, compañeros de triunfos é infortunios del inmortal Lavalle, Olavarría, Vega y otros valientes; true-ne el Cañon, y todos volarán á las filas de la libertad: soldados son de la Patria, no del verdugo, no del hombre. Caiga éste hombre funesto y todo está concluido: caiga ese monstruo y todos los porteños formarán una sola familia: todo pende de ésto, y como creer que un hombre fiero pueda mas que miles de valientes, que la inclita Buenos Aires?... No és posible: un hombre no avasalla á un Pueblo cuando quiere ser libre. Y Buenos Aires ha de serlo así que true-ne el Cañon. y en medio de la Plaza se desplegarán las banderas de Mayo, y se entonarán aquellos Himnos sagrados de los primeros tiempos de la Revolucion Americana.

Un pasajero venido de la campaña, ásegura que el Coronel Read entró á Tacuarembó con una fuerza de 400 hombres, dispersando la enemiga que se hallaba allí y aprisionandole muchos individuos. El Jefe político huyó, ocultandose en los montes.

Los invasores andan de Herodes á Pilatos: tan presto avanzan para delante, como se sientan para atras y marchan como el cangrejo. Cuatro meses vá á hacer que nos invadieron, y á fé que han hecho un buen negocio. Siempre corridos ó destrozados, cada día de mal en peor: como el cuzco que ostigado por otros mas capaces que él, anda dando mil vueltas para ver si consigue romper y escapar, así los invasores han andado por safar el bulto, pero encontrando lanzas por todas partes que se lo estorbasen, han tenido que ganar las escabrosidades de una sierra para medio librarse de ser abrazados. Hoy están como el raton que gana un recobeco que no és su cueba, espiado por el veloz gato, que apenas intenta salir cae en sus uñas. Será preciso prepararles el requiem eternum para hacerles las exequias al lado del espirante Juan Manuel. En el siguiente número les haremos los oficios de sepultura.

Los que se han disfrazado con la firma de *verdaderos Orientales* para censurar en el *Periodico* nuestro artículo *Varietades* del Numero 2 de la *Estrella*, son sin duda de los picados de la vivora, y como les duele, chillan. En valde se invoca el crédito del Pueblo Oriental, para reprobar la lista de personas que publicamos, porq' la publicacion de unos nombres nada tiene de inmoral, que és lo que puede ofender nuestra sociedad. El credito del Pueblo Oriental, y mas que su credito, su triunfo sobre la invasion, se interesa en que revelemos á los traidores que tenemos en medio de nosotros; y en vez de criticarnos los *verdaderos Orientales*, deberian unir

sus votos para condenar a los *mineros* y *mineras* políticas que mandan cartas y recursos al enemigo, que esparcen pasquines, y meten la sisaña en esta ciudad, cooperando á la victoria del salvaje bando invasor.—

El Gobierno no puede estar en todo, y la prensa como los ciudadanos debe ayudarle. La prensa debe estar encima de los traidores solapados, para que conozcan que se les sabe sus guaridas y sus proyectos. Si el gobierno no quiere castigarlos, no por eso la prensa deja de tener el derecho de atacarlos. La ley no castiga solo á los que envían recursos al enemigo, sino que castiga también á sus espías, á los que intentan seducir, y á los que manifestamente se reúnen y se declaran parciales de los feroces extranjeros invasores.—No sean ellos tan insolentes: sean mas moderados: mas agradecidos, y nadie les dirá nada. Pero un año de consideracion guardada con ellos, sin fruto, nos han aleccionado que hay gente que no anda derecha sin llevar palo: y ya que nuestros principios se oponen á *darlo material* á los traidores osados, porque no somos mazorqueros, al menos, la prensa se los dará, por que buena es la tolerancia, pero no tan calvo que se vean los sesos. No ofendamos la moral: no profanemos la vida privada, es cuanto puede exigirse. Lo demás es permitido.—Nuestro artículo *Variedades* no ha lastimado á ningun amigo del pais, porque serlo no puede, él que está en convivencia con la invasion. Talvez alguno habrá interpretado mal algun nombre, ó satira, y se ha aplicado el sayo. Esto no es culpa nuestra: nosotros conocemos á los traidores, por mas que hipocritas quieran disimularse. Cuando disparemos un tiro de Cañon, á ellos vá la punteria: respetamos la opinion de cada cual pero hay distancia entre la opinion, y la cooperacion directa al triunfo del enemigo. Escusado es pues que ellos, se encapoten con el anonimo, para resollar por la herida. La opinion publica los condena, y nosotros la seguimos.—y aun pedimos á la autoridad, la adopcion de medidas fuertes para contener su audacia.

Variedades.

Crisis cerebral de los parciales de la invasion.

Pues señor, llegó la confirmacion del movimiento revolucionario de Buenos Aires: circuló la noticia: el Pueblo se puso en una agitacion santa, se apoderó de él un contento extraordinario, y aqui empezó la crisis cerebral de los parciales de la invasion y el ataque hidrofobico. Sentir sonar las campanas, tronar el cañon, tocar la música, era un dolor de cabeza para ellos; oír los vivas, ver flameando las banderas de la libertad, y notar el placer sonriendo en todos los rostros, fué causarles rabia, hacerlos morder, atacarlos la hidrofobia. Cachaza pobres hombres. Decretado está que los vuestros como esclavos, sean el juguete de la fortuna. Con el cerebro abombado, corrian de casa en casa de los suyos; unos tropezaban con otros: miraban to-

do, y la crisis de sus cabezas se aumentaba. En vijilia estubieron sus estomagos: el apetito se les quitó, el buen humor de dos dias antes se despidió: quedaron taciturnos. Un balde de agua fria, derramado sobre su cuerpo, no les habria hecho tanta impresion.

Los vichos acudieron al desquite de tirar piedras, como los locos, al monton, y las parciales de los vichos á largar la sin hueso. Y esto es tan cierto como que por singularizarse el Ministro del puente ha puesto su distintivo blanco y verde en las rejas y celosias de sus ventanas.

Madama de Villore que no lo hace mal, Santa Ana, la de Teseves, las Flores, las Ruades, las Tosos, y las Maricaños tienen un pico que encanta y se espesaron poco menos que los hidrofobicos como Gero y Rigerá. Velaó bufaba y se desquitó á la noche con mandar por cierto resorte con el negro del vecino arrojar por la azotea durazos de calibre sobre la cabeza de algunos. Lante dicen tambien que el diablo le tentó. Este es el efecto de la crisis cerebral: la causa de la hidrofobia. Tienen no obstante muchas alas, porque quien debe cortarlas no se las cortan. Antes bien los animan: y por darles satisfaccion se hace sufrir á los cristianos, como si los judios supiesen agradecerlo, ni dejasen por eso de hacer de las suyas. Hacer padecer á los amigos, porque no probaron lo que dijeron sino con sus palabras, mientras los enemigos se rien, trabajan, apedrean y se burlan, es la peor de las políticas.

*Furiosas, desesperadas,
Andan las vivoras blancas,
Que á la espalda ó á las ancas,
Se prenden encarnizadas;
Que lenguas envenenadas!
Que torcidos y picones!
Que embites, que torsijones!
Si como nunca se han visto,
Bondad, modestia, que cristo!
Ovian sus sinrazones.*

*Validas de ser quien son,
Dan soltura a la sin hueso;
No basta traer al pescuezo
El collar de la traicion:
Sino que en el corazon
Llevan activo veneno,
Y peor que granizo trueno
Acometen sin piedad:
Este ardor Fabio templad
Con agua fria que es muy bueno.*

AVISO DEL PERIODICO.

Este periódico se publica dos veces por semana: admite correspondencia: se anuncia un dia antes su publicacion: se vende en esta imprenta, en la libreria de Hernandez, en el almacén de Herrera calle del porton, en lo de Varela en la plaza mayor, y en el Cordon en lo de Cifuentes.

(IMPRESA DEL 18 DE JULIO.)